Nuestros compatriotas, los pueblos originarios, tienen una cultura milenaria. Buenos Aires 1803. Esa increíble asamblea de patriotas que va a declarar la libertad de vientres, la libertad de los esclavos. Pero desgraciadamente gobernantes argentinos como Rivadavia van a empezar el exterminio de los Ranqueles con el Coronel Rauch. Y Rosas va hacer su Campaña del Desierto.

Hasta que se va a culminar todo esto con el crimen más tremendo de nuestra historia que fue la denominada Campaña del Desierto, con el exterminio de los pueblos originarios y el robo de las tierras que ellos poblaban.

Y esos indios y sus mujeres y sus niños fueron esclavizados. Los hombres como peones a la zafra en Tucumán o a construir fortificaciones en Martín García. Las mujeres como sirvientas. Y los niños, separados de sus madres, como mandaderos.

En la Argentina el 73,1% de la población tiene sangre de los pueblos originarios. Esto es irrebatible. En gran parte a través del criollo, el mestizo. Desde el siglo XVIII los españoles fueron avanzando en las llanuras de la tierra de los Ranqueles. En estos establecimientos trabajaban europeos pero por supuesto también los esclavos africanos y los pueblos originarios. La frontera natural, digamos, era el río salado.

Castelli escribe el documento de Tiahuanaco en el que señalaba que la revolución de mayo también se ha hecho para los pueblos originarios y que con ellos tenemos que trabajar, aprender de su cultura, repartir lo que nosotros traemos de la sabiduría europea en cuanto a siencias y conectarnos con la cultura y el amor por el naturaleza de esos pueblos.

Pero la tentación de apoderarse de la tierra de los pueblos originarios fue muy fuerte.

Antes del exterminio de indígenas por el General Julio Argentino Roca tuvieron lugar otras campañas militares. Las más importantes fueron las del coronel prusiano Federico Rauch en 1816 y 1827 contratado por Rivadavia para exterminar a los indios Ranqueles.

Para detener a los pueblos originarios que avanzaban para llevarse alimentos se ideo la denominada zanja de Alsina. Era una zanja, un enorme pozo, que hizo desde Bahía Blanca hasta Italoga durante 374 km al sur de Cordoba .

Y porque lo hacia… para que, sì, los pueblos originarios cuando llegaban a caballo podían pasar la zanja, entrar, pero no podían llevarse las vacas de los denominados blancos. No podían llevarse las vacas porque las vacas no podían saltar esa zanja. Bien, esto fue un proyecto que trato de llevarse a cabo pero no se termino.

Pero si bien estas misiones militares tenían como objetivo dominar a los indígenas y conquistar sus tierras, las mismas no fueron realizadas con la crueldad del sucesor de Alsina en el ministerio de Guerra de Avellaneda, el general Julio Argentino Roca. La llamada campaña del desierto fue un conjunto de acciones militares planificada y ejecutada por el gobierno nacional contra los pueblos Mapuches, Tehuelches y Ranqueles para quitarles sus tierras. Roca, en contraste con Alsina, planifico extinguir a los aborígenes. para llevar a cabo este plan el 4 de octubre de 1878 fue sancionada la ley número 947 que destinó 1 millón 700.000 pesos para llevar la frontera a los ríos Negro, Neuquen y Adrio.

La ley Avellaneda, que es la ley que se financia con un bono que suscriben principalmente los integrantes de la sociedad rural Argentina, entre ellos José Martínez De Hoz, uno de los hombres más ricos del país, que compra él solo 2.500.000 ha a precio vil y otros 30 propietarios que compran más de 100.000 ha. En total toda la Patagonia, donde entran varios países de Europa, está en manos de unos 600 propietarios latifundistas.

Fue una campaña feroz de aniquilamiento además viciada de corrupción como bien denuncia un integrante de ese ejercito, el comandante de frontera Alvaro Barros, que denuncia a toda la familia Roca y denuncia muy puntualmente como el ejército nacional factura cinco veces el costo real del mantenimiento de los soldados y pone como ejemplo el costo del soldado prusiano, el mejor soldado de Europa, el mejor pago, el mejor armado, que era cinco veces menor al que costaba un soldado de frontera en Argentina. Teniendo en cuenta que, como cuenta Jose Hernando en el Martín Fierro, esta gente estaba semidesnuda, mal armada, mal alimentada, nunca le pagaban. Ese dinero era robado absolutamente por la comandancia militar de la campaña del desierto. Lo que es importante decir que antes del genocidio hubo corrupción como también paso durante la dictadura del 76-83.

El diario la nación, los días 16 y 17 de noviembre de 1878, dedicó la primera plana y un buen espacio dentro de sus páginas a un hecho que se había denunciado como de impunidad y de salvajismo. Se trata del fusilamiento de 62 Ranqueles, así les llama el diario, desarmados, que habían sido metidos con engaño dentro de un corral y fusilados.

No hay cifras precisas de lo que fue la matanza. Las cifras son bastante imprecisas pero se puede hablar entre 10.000 y 14.000 la cifra de muertos en el total de la campaña del desierto más unos 14.000 prisioneros que fueron llevados caminando hasta los puertos atlánticos y de ahí a la isla Martin Garcia y de ahí al hotel de inmigrantes, donde fueron repartidos los niños y las chinas. Como decían los avisos, las crías entre familias pudientes como criados o como mucamas o cocineras las mujeres, como si se tratara de animales domésticos. Esto llevado delante por las damas de beneficencia, las mujeres de la alta sociedad de los maridos de maledicencia.

Pero cuál fue la principal razón para tanta crueldad. El botín. Querían las tierras en las cuales desde siglos habitaban los indígenas.

El gobierno publicó un informe elaborado por la auto denominada comisión científica que acompañó a roca en el exterminio. Allì no dan vueltas acerca del objetivo que los militares tenían en mente. Se trataba de conquistar un aria de 15.000 leguas cuadrados ocupada cuanto menos por unas 15.000 almas pues pasa de 14.000 el número de muertos y prisioneros que ha reportado la campaña.

Los esfuerzos que habría que hacer para transformar estos campos en valiosos elementos de riqueza y progreso no están fuera de proporción con las aspiraciones de una raza joven y emprendedora. Por otra parte, que la superioridad intelectual, la actividad y la ilustración que ensanchan los orizontes del porvenir y hacen brotar nuevas fuentes de producción para la humanidad, son los mejores títulos para el dominio de las tierras nuevas. Precisamente al amparo de estos principios, se han quitado estas a la raza estéril que las ocupaba.

A confesión de parte, relevo de pruebas. Y así fueron algunos de los principales terratenientes, de los más ricos, quienes se quedaron con las tierras ancestrales de los pobladores originarios.

Jose Martínez de hoz, el primer presidente de la sociedad rural Argentina y bisabuelo del ministro de economía de Videla, compró de esta forma 2.500.000 ha. Un territorio más grande que la República del Salvador, en la cual viven casi 6 millones de personas.

30 millones de hectáreas robadas a los pueblos originarios, se las repartieron entre los más ricos con la llamada Campaña del Desierto. De esta forma surgieron las grandes estancias que siempre impidieron que el campo fuera de quienes lo trabajan en nuestro país. En realidad se trató de la continuación de las políticas hispanicas de exterminio de los indígenas por las burguesias criollas de la naciente Argentina.

En 1862 el poder nacional, el poder porteño en realidad, encabezado por Mitre, logra consolidar la unidad nacional a la fuerza y comienza lo que se denomina el proceso de organización nacional, como le llamo Mitre, que es un proceso de concentración del poder en el cual, lo primero que importo fue la creación del ejército nacional, que aproximadamente se llevaba la mitad del presupuesto. Ese ejército fue pensado escencialmente como una fuerza de represión interna. No como un ejército pensado para defender las fronteras, sino un ejército de represión interna, cuyas primeras campañas son efectivamente campañas contra los levantamientos populares. Campañas muy duras sobre La Rioja, Catamarca, la zona de Cuyo, con métodos muy similares a los que se van a utilizar un siglo después: torturas, arrasar pueblos enteros, captura de los dirigentes. Por eso es tan exacto el nombre que le va a dar Videla y Martínez De Hoz a su golpe de estado, que es Proceso de Re-Organización Nacional, que de alguna manera respeta las pautas de aquel primer proceso ¿no?

Aplicaciones de un modelo económico impopular a partir de las fuerzas armadas con un ejército nacional organizado. Este ejército estuvo siempre muy impregnado y muy vinculado al poder económico. Fue funcional siempre a los intereses . Y cuando estos sectores comprobaban que no podían llegar al poder por las urnas, recurrían a la violencia armada de los golpes de estado. Son como el brazo ejecutor de los intereses impopulares.

Luego del despojo de sus tierras, a los pobladores originarios los ubicaron en los predios menos productivos. De escaso interés para la producción ganadera o agrícola a gran escala.

Las múltiples campañas de matanzas de los pueblos originarios no pudieron extinguirlos totalmente pero si continuar con la sobre explotación colonial. Es por esto que los indígenas y mestizos son los ciudadanos más pobres y más excluidos de la Argentina en la educación, el acceso a la cultura, los cargos públicos, el trabajo regular legalizado.

 Las empleadas domésticas, así llamadas, que tanto buscan las señoras de Buenos Aires, son casi siempre de sangre indígena. El racismo estructural se presenta solapadamente.

Las dificultades o imposibilidad para una niña, para un adolescente indígena para acceder a la educación formal que el propio sistema socioeconómico genera, los hace blanco de la discriminación y perpetúa ese círculo vicioso que identifica a los indígenas con la pobreza y la poca educación.

El racismo que generó el relato oficial histórico se reproduce en la televisión, en las escuelas, en el cine, en la cultura. La Argentina del siglo XXI se presenta como un país de dos velocidades: los integrados al sistema socioeconómico y dominante y los excluidos del mismo. Y otra vez, como hace tantos siglos, los originarios de estas tierras siguen sufriendo en su propia casa.

Quiénes trazaron estos planes y los ejecutaron hoy se los recuerda con calles con monumentos con avenidas.